

## LECTURAS

## DIGNIFICAR EL MELODRAMA

Sin aspavientos y sin excesivos riesgos, 'Dejé mi corazón en Manila' es un correcto lienzo de una española en la Filipinas poscolonial

JESÚS NIETO JURADO



El 'melodrama histórico' debe guiarse por una mágica temática de equilibrios. Por un tono acelerado que no se enlague en el detalle de los amoríos, o en el regusto por el intimismo que no obstante tiene su público (ahí están María Dueñas, o el último Boris Izaguirre). Hay

que encontrar como sea un balance entre el marco temporal -donde corren las pasiones- y las propias pasiones, evidentemente. En ocasiones un aspecto anula al otro, y la excusa del fondo exótico o histórico acaba por figurar como mero argumento de ventas si el lector no es exquisito y exigente en el esfuerzo de documentación. Bien es cierto que la narración de tiempos convulsos y lugares exóticos se incluye dentro del molde de lo que podemos entender como una 'novela tipo de hoy': como esa novela que a priori cuenta con todos los ingredientes del éxito masivo. La clave estará, entonces, en el mantenimiento del tono y en la costura de los hechos sin el recurso al consabido trucaje del folletín.

En todo caso, 'Dejé mi corazón en Manila' apuesta fuerte por mixturar aventura y romance, consciente de las eti-

quetas que este tipo de literatura despiertan a priori y con las que hay que jugar sabiamente. Pero su autora, Marta Galatas, tiene la valentía necesaria para erigir la aventura vital de Julia, su protagonista, con las dosis necesarias de intimismo psicológico, de alegría en el escribir y de ese sentido para que lo 'aventurero' no estrague por precipitado o reiterativo. Y todo pese a que la trayectoria vital de la



DEJÉ MI CORAZÓN EN MANILA

Marta Galatas. La Esfera de los Libros. Madrid, 2017. 22,90 euros.

protagonista esté definida por los vaivenes vitales entre de una española en Asia.

Su historia comienza cuando en el 36 embarca rumbo a Filipinas, dejando atrás una España en las vísperas de la Guerra. Únicamente acompañada de su hermana pone agua de por medio, en un gesto vital que nos habla ya del talante decidido de Julia.

Diversas circunstancias durante el pasaje hasta Manila vendrán a marcar el devenir de la protagonista en Filipinas, una tierra donde aún los españoles formaban parte de una cierta élite social y comercial, y donde la protagonista asciende en un giro narrativo algo forzado. En cualquier caso, Julia principia en el archipiélago una nueva vida al calor, también, de la Historia de un país en busca de la independencia. De la Historia de un país donde brujuleaban franquistas reales, espías, nego-



Marta Galatas. :: EL NORTE

ciantes, y donde al calor de las plantaciones de tabaco surgió una «Falange Filipina» entre algunos peninsulares y sus descendientes. En cualquier caso, por 'Dejé mi corazón en Manila' bullen personajes reales y ficticios que Galatas traza con acierto en esa suerte de 'Jet Set' filipina de los años anteriores a la invasión nipona.

Claro que si 'Dejé mi corazón en Manila' es un relato minucioso de Julia y su periplo en Filipinas, también lo

es de las vicisitudes del país. Especial mención merece la reconstrucción que la autora hace de la invasión japonesa del Archipiélago durante la Segunda Guerra Mundial, y esa habilidad innata de entretener en la novela, breve y naturalmente, personajes y capítulos relevantes de la Historia: los Zóbel, el general McArthur, la matanza de Manila o la guerrilla en las zonas rurales. También hay, por qué no mencionarlo, pasajes líri-

## EL TALISMÁN DE LA COSTURERA

## EDITANDO UN MUNDO

CIRO GARCÍA



Déjenme hablarles de un descubrimiento reciente. Una novelita deliciosa de una jovencísima autora cubana. La novela se llama 'El Jazz ácido de Nueva Zelanda', la autora: Amanda Pérez Morales. Esta editada por La Pereza, editorial americana que se dedica a publicar textos principalmente hispanohablantes. Sus criterios, por lo que he leído de

ellos hasta ahora, anteponen la calidad a la comercialidad. Lo que en los tiempos que corren no deja de ser admirable, heroico incluso.

'El jazz ácido de Nueva Zelanda', breve, pero intensa, es una novela más ambiciosa de lo que parece. Tildarla de filosófica no sería erróneo, su autora es filósofa y en algo ha de notarse, pero tampoco la explicaría. Quizás por-

la en sus páginas es de una levedad desencantada, un tanto disidente y cuestionadora. Y, sobre todo, divertida. Y terrible hasta lo atroz. Es una novela que algunos podrían calificar de difícil -no lo es, su levedad, su tono, la gracia de la escritura, la hacen sencilla de digerir-. Para disfrutarla en plenitud hay que tener un buen armario de referencias, conocer algo nuestra literatura occidental, algo

de nuestras tradiciones filosóficas. Detalles por lo demás esperables de la gente que se llama a sí misma lector, ya que estas referencias se adquieren con la lectura. Por lo demás, estas referencias no son intrincadas, y son, o deberían ser, fáciles de reconocer. Aunque estoy seguro de que alguna se me ha escapado. No logro, por ejemplo, ubicar a Anna. Anna es la directora creativa de la edito-

rial La Factory, el microcosmos extraño donde se desarrolla, en su mayor parte, la novela. Una editorial, sita en una avenida burguesa, arbolada, donde, al parecer, se hace de todo menos editar. O quizás se edita en los momentos en que su personal no está en otras cosas. Pero son esas otras cosas las que hacen novela. Que es ante todo una novela de personajes y sus pensamientos. O quizás sea más preciso decir de pensamientos encarnados en personajes. Personajes que, a su vez, son en cierta manera emanaciones de personalidades y personajes de la literatura: Tenemos al Bardo, que es Shakespeare, tam-

bién poeta, pero reducido a corrector de textos. A su esposa Molly, que es también Molly Bloom, entre muchas otras cosas. Tenemos a Margarita, que es la Margarita de Fausto, una encarnación fea de la Margarita de Fausto que sólo desea la muerte. Al director que se cree o podría ser Andy Warhol. Y al subdirector, que deviene en fantasma. Y luego a Elemosine, que se regodea en sus culpas. Y a su amiga, que se ríe de ella. Y a Anna, bruja, amante del Bardo, visionaria de unicornios, y, finalmente, reina carrolliana de corazones. Alberto, el asesino perplejo. Y fuera de la editorial tenemos a Lulú, bailarina exótica y ho-



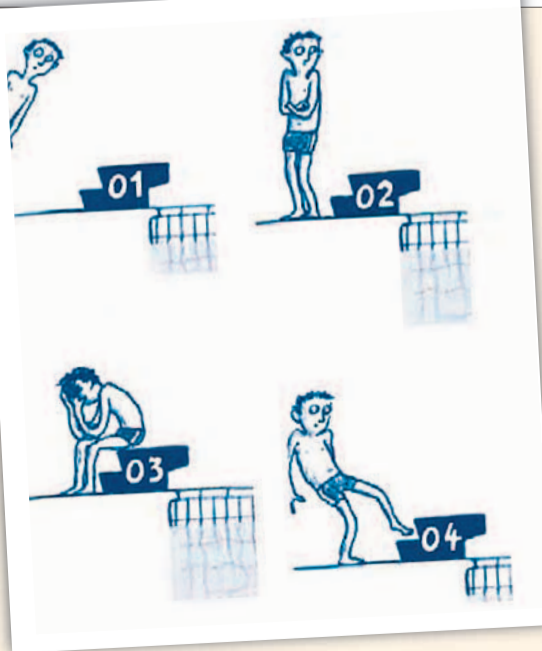
## ¡NADA DE NADAR!... O DE PEQUEÑAS Y GRANDES FOBIAS

:: SUSANA GÓMEZ

Podría resumirse como un compendio de trucos para no ir a clase de natación, o quizá como una lista de estrategias para evitar el miedo al agua, al fracaso o al ridículo. Podría decirse que es tierno y divertido; que está lleno de juegos

de palabras, situaciones cómicas y humor agríndice; que engancha desde la primera página por su ironía, su frescura y su agilidad. Y sería cierto. Pero aún quedaría apuntar que la novela ahonda con precisión de bisturí en las pequeñas o grandes fobias coti-

dianas (tanto da que sea la piscina, los exámenes, nuestro jefe o el olor a fritanga); que su protagonista es el antihéroe quejica en el que todos nos hemos convertido alguna vez; y que Gid no solo inventa trucos sino pequeños talismanes de la suerte (quién



no lo ha hecho nunca) que le defiendan del fatídico día en el que hay natación. Porque el jueves toca tirarse de cabeza, nadar con la ropa puesta, hacer la bicicleta, boquear como se puede por entre la vergüenza de ser el único que no ha obtenido el dichoso diploma y ahogarse, en fin, un poquito, entre excusas y lamentos de principiante miedica. Y es que no a todo el mundo se le dan bien los asuntos de nadar... ¡Menos mal que Gid 'sabe' que mientras al señor de las palomas esté sentado en su banco todo irá bien y sobrevivirá! Claro que el verdadero conflicto vendrá cuando deje de verlo